**Reflexiones sobre el Congreso de API 2017, Buenos Aires: Intimidad, testigos, sublevación**

Dos exposiciones culturales en Buenos Aires profundizaron y marcaron mi experiencia. Antes del Congreso, la visita al Espacio de Memoria y Derechos Humanos - ex ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada): el centro de detención clandestino, la cámara de torturas, y el lugar de desembarque de los desaparecidos.

Luego, la exposición *Soulèvements (Uprisings/Sublevaciones)*, curada por el teórico cultural e historiador de arte Georges Didi-Huberman para el Jeu de Paume en París y traída al Museo de la Universidad de Tres de Febrero de Buenos Aires. Permanecen en mí imágenes imborrables de estas exposiciones, que en mi mente enmarcan el Congreso.

El conmovedor trabajo pre-publicado de Adrienne Harris, *The tank in the bedroom* (IJP 2017:98), nos recuerda que la intimidad, el tema del Congreso, se encuentra afectada por fuerzas históricas y culturales traumáticas. Esta temática fue recurrente a lo largo del programa. Ira Brenner, el ganador del Hayman Award por su trabajo acerca del Holocausto y el Genocidio *The last witnesses, learning about life and death from aging survivors*, compartió su trabajo con niños sobrevivientes, algunos de los cuales, acercándose al final de sus vidas, solo hablan acerca de lo que fueron testigos. En otra sesión, David, Mara y Samuel Gerson presentaron un trabajo por y acerca de las nuevas generaciones de familias de sobrevivientes que transforma el trauma transmitido inter-generacionalmente. Uno de los últimos paneles fue con las Abuelas de Plaza de Mayo, las abuelas de los desaparecidos. Para mí, la intimidad de ser testigo y de rememorar se reflejó durante el Congreso.

**La ex ESMA:** El lugar, una ex Escuela Naval en Buenos Aires, sigue siendo considerada una escena de crimen. El casino de los oficiales había sido convertido en una prisión, como una vieja casa que es renovada de prisa para armar unos departamentos en mal estado. Los sospechados de ser subversivos eran llevados para ser interrogados y torturados. Las pesadas cortinas y la fuerte música ocultaban la crueldad del interior a los cadetes entrenando al lado y a la bulliciosa comunidad justo enfrente de la Avenida del Libertador. No pude leer los rótulos escritos en español en las paredes, pero me sentí golpeado por las imágenes de sufrimiento sin contar con un texto en el que me pudiera sostener. La última habitación en el sótano era el sucio y macabro lugar donde las personas eran sedadas y subidas a aviones de los que luego eran arrojados al Río de la Plata, muchas veces todavía conscientes. En esa habitación había una pared con fotos de caras atormentadas, que asumí eran las víctimas, sin embargo no lo eran, ¡eran los torturadores! Una joven hosca, un hombre nervioso, una mujer que podría ser la abuela de alguien, ningún salvaje entre ellos, indistinguibles de las caras de las caras de sus víctimas. Un prisionero con el trabajo de sacar las fotos de las identificacines de los torturadores había contrabandeado duplicados, un valiente acto de ser testigo. Estos eran los “responsables” de la ESMA, palabra utilizada por Adrienne Harris al citar al novelista uruguayo y sobreviviente de la opresión Carlos Liscano, quien la usaba para describir a los torturadores, indicando la aterrorizante pero íntima conexión con sus víctimas.

***Uprisings/Sublevaciones*:** Después del Congreso, un colega nos llevó a algunos de nosotros a caminar por la ribera, desde el Hilton hasta la profunda y provocadora exhibición de Didi-Huberman, que no tenía idea de que estaba en Buenos Aires. Didi-Huberman se hizo conocido por primera vez para los psicoanalistas como el autor de *La invención de la histeria*: *Charcot y la iconografía fotográfica del Salpêtrière. Sublevaciones* es una exhibición multidisciplinaria de "gestos humanos que sublevan al mundo o se sublevan contra el mismo". La dramática iconografía abarca diversos medios y está dividida en secciones: Elementos (desencadenados); Gestos (intensos); Palabras (exclamadas); Conflictos (encendidos); Deseos (indestructibles). Algunas de las imágenes más poderosas ya habían sido el objeto de una obra previa, *Imágenes a pesar de todo: cuatro fotos de Auschwitz*, basada en las únicas fotos conocidas que muestran el proceso del asesinato en masa en las cámaras de gas. Estas fotos únicas fueron tomadas clandestinamente por un prisionero judío que era forzado a participar en las atrocidades; miembros de la resistencia escondieron los negativos. La explicación de Didi-Huberman de estas imágenes terribles disparó una polémica intensa acerca del Holocausto y en qué medida es representable. Didi-Huberman argumentó que estas imágenes irrefutables son un acto potente de resistencia que desea y merece nuestro reconocimiento. "Pero la potencia sobrevive al poder. Freud dijo que el deseo era indestructible. Incluso aquellas personas que se sabían condenadas (en los campos, en las prisiones) buscaban cualquier medio posible para transmitir un testimonio o un grito de ayuda".

La exhibición me recordó las sublevaciones de mi juventud y la necesidad actual de resistencia. También me recordó la radical naturaleza del psicoanálisis. Ted Jacobs cuenta una historia de los ’60 acerca de una joven paciente que se presenta diciendo “Me interesa concientizar, y a usted: ¿qué le interesa?” La espontánea respuesta de Ted fue: “Yo estoy interesado en in-conscientizar”. Tal como lo estamos todos. El análisis es una sublevación. Como psicoanalistas somos testigos, imaginamos lo inimaginable, y hacemos el cuidadoso y minucioso trabajo de ayudar a pacientes a representar o hablar de sus experiencias. Esto es sublevación a escala individual. Es un ‘en contra’ de la opresión y de la represión, es una expresión del deseo indestructible que acumulativamente expresa la ‘*Freiheitsdrang’* de Freud: “Lo que en una comunidad humana se agita como esfuerzo libertario puede ser la rebelión contra una injusticia vigente, en cuyo caso favorecerá un ulterior desarrollo de la cultura, será conciliable con esta.” (*El malestar en la cultura*)

Los fotógrafos clandestinos de Auschwitz y la ESMA, condenados pero no sometidos, sacaron a la luz sus potentes imágenes, a pesar del grave riesgo de acelerar la posibilidad de convertirse en desaparecidos. Elevándose con un empuje hacia la libertad, pidiéndole al observador que sea testigo y transmita su mensaje.

En nuestros consultorios, nuestros pacientes también se sublevan a pesar de sus conflictos y su desesperación. Es nuestra la responsabilidad la de recibir y transformar sus mensajes, y al hacerlo nos damos cuenta del revolucionario potencial del psicoanálisis.

En estos tiempos difíciles fue reconfortante estar con colegas de todo el mundo que comparten los valores humanitarios y que se apoyan los unos a los otros. Agradezco a los organizadores del Congreso, a muchos de nuestros colegas, y a todos aquellos cuyos testimonios hicieron que este encuentro sea tan poderosa *Sublevación*.

Bill Glover,

San Francisco